

DOMINGO XVI DE TIEMPO ORDINARIO

1ª lectura (Génesis 18, 1-10a): *Haz lo que dices.*

Salmo (14, 2-3ab,3cd-4ab.5): *«Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?»*

2ª lectura (Colosenses 1, 24-28): *Cristo es la esperanza de la gloria.*

Evangelio (Lucas 10, 38-42): *Andas inquieto y nervioso con tantas cosas.*

Una conclusión fácil de este evangelio sería entender que Jesús contraponen la actitud de Marta con la de María, nos equivocaríamos. No hay que entender que debemos ser Marías y no Martas. No sería justo derivar de este evangelio que lo único válido es la contemplación y no la acción.

En el evangelio de hoy nos falta Lázaro, pero a los tres hermanos que vivían en Betania –muy cerca de Jerusalén– sabemos que Jesús los amaba sinceramente, así lo dice el Evangelio: *«Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro»* (Juan 11,5). Eran sus amigos y Jesús cuando iba a Jerusalén paraba en su casa.

El pueblo judío era un pueblo muy acogedor con los huéspedes o visitantes. Desde los tiempos de los patriarcas, cuando Israel no era un pueblo propiamente y no tenía una tierra propia, existía la ley de la hospitalidad. Por la cual, todo huésped o caminante debía ser tratado con la máxima atención y después ser ayudado para seguir su camino. Marta recoge aquel espíritu de hospitalidad y quiere ofrecer al Señor lo mejor.

Por eso se afana en disponer las cosas para que no le falte de nada. Y hasta aquí, no hay nada que reprocharle a Marta. Por tanto, la acogida, la hospitalidad y el servicio no son puestas en entredicho por Jesús. Teniendo esto muy presente, podríamos pensar que la clave de este evangelio no está ni en la actitud de Marta ni en la de María, sino en un elemento que es mencionado muy rápidamente y que, sin embargo, es fundamental.

Sí, se trata de la Palabra de Jesús. El caso es que Jesús ha entrado en casa de Marta y María y está predicando, en este caso, ante personas que quiere. **¿Qué hace entonces Marta que no está escuchando a Jesús? ¿No ha caído en la cuenta de que Jesús quiere antes que lo escuche?** Quizá (con toda seguridad) después de escucharlo el servicio le resultaría menos pesado. En cambio, su hermana María, ha adoptado la actitud del discípulo (sentada a los pies del Señor) para escuchar atentamente todas y cada una de las palabras del Señor.

Podemos hacer obras de caridad, de misericordia, de servicio a los pobres, podemos trabajar desde el compromiso social, lo podemos hacer, incluso, en el nombre de Jesús, pero sin escucharlo a Él. Sin llevar vida de oración. Sin vivir los sacramentos. Pero podemos hacer también lo contrario. Escuchar a Jesús, vivir en intimidad con Él y eso, seguro, hará que todo nuestro obrar sea más auténtico.

Cicerón, filósofo y orador romano, comparando las costumbres entre griegos y romanos decía: Los griegos llaman a sus banquetes *simposio* (con-beber), mientras que los romanos los llamaban *convivium* (con-vivir), dando la razón a los romanos porque lo principal no es lo que se come y se bebe sino el intercambio humano, espiritual de la conversación.

Mejor es una conversación animada junto a una mesa sencilla que una mesa desbordante pero sin ninguna otra cosa que comunicar. Así sucede en nuestros encuentros y relaciones con Dios. En el episodio de Betania en casa de Marta y María se encarnan dos estilos, dos maneras de vivir las relaciones con Dios.

Desde antiguo se ha visto en estas dos mujeres las diferencias entre acción y contemplación religiosa, dos actividades necesarias que deben ser integradas. Jesús no opone sino que integra, estableciendo un principio de valoración preferencial para la oración. Acción y contemplación no son dos alternativas sino dos cosas simultáneamente necesarias.

Hay que guardarse mucho de ver el contacto con Dios como algo marginal o secundario en la vida. Nuestras celebraciones exigen adecuada preparación y orden. En ellas hay elementos que pertenecen a la ocupación (Marta) y son necesarios. Pero sobre todo debe prevalecer la preparación interior, comunicación espiritual haciendo silencio en el alma y creando en ella la paz necesaria para oír la Palabra. Esto lo había entendido María y debe entenderlo también Marta.

Si la eucaristía es un encuentro con Dios, **¿qué preparación y actitud es la más importante, “la parte mejor”?** No podemos olvidar que la fe viene por el oído (Rm 19,14). Y Jesús ratifica: *«Dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la ponen por obra»* (Lc 8,21). No podemos olvidar tampoco que en los encuentros con Dios somos ante todo receptores.

Podemos traer las manos llenas de deseos que vaciar ante el Señor, y dejarlas abiertas y vacías para que Él las llene. Oír sus palabras es ya una manera de recibir. Según Jesús es también *«lo único necesario»*. Porque el que no escucha a Dios, tampoco va dispuesto a dejarse “llenar” por Él.